

# UN SUEÑO

Johan tenía 10 años. Nació en una familia humilde perteneciente a las primeras comunidades cristianas de un país cualquiera. Su padre era un hombre que se tomaba muy en serio su oficio, la artesanía. Su madre se encargaba de las labores del campo y de la casa. Johan y sus hermanos acudían todos los días a la iglesia a rezar y a encontrarse con los creyentes de su barrio. Un día, decidió que quería dedicarse a Dios, pero antes sabía que debía cumplir una misión, predicar y hacer presente el reino de Dios. Johan había oído muchas veces el relato de Pentecostés y sentía la misma fuerza del Espíritu Santo en su corazón. Su afán por enseñar la palabra de Dios le llevó a colaborar más estrechamente en su comunidad, de la que llegó a ser sacerdote. Formaba a sus miembros, celebraba la fe, fomentaba el amor al necesitado y poco a poco fue constituyendo una parroquia que se relacionaba con otras muchas comunidades de creyentes de la zona. Un buen día se le reconocieron todos sus esfuerzos por unir en la fe de Cristo y se le nombró Obispo de la Diócesis que todas esas parroquias cercanas constituyeron.

FIN